

MEMORIA

sobre las aguas minerales de Fontellas, que don Pedro Domingo, médico de la Almunia de doña Godina, en el reino de Aragon, nos ha remitido para que insertemos en nuestro periódico; en la que manifiesta haberlas descubierto él mismo, y presenta algunas curaciones de hidropesias y afecciones calculosas que ha conseguido por el uso de estas nuevas aguas.

Es tan prodigiosa la naturaleza, dice, en sus producciones que no perdona medio alguno, si me es lícito usar de esta expresión, en proporcionar al hombre todo género de recursos para socorrerlo en el estado mas deplorable de su salud. Y en efecto, ¿quién se persuadiria de que aquellas dolencias mas terribles en que apenas ha tenido la terapéutica imperio alguno, se curan en el dia con una produccion hidro-mineralógica?

Hablo de las hidropesías, de estas enfermedades en las que si se ha conseguido algun feliz resultado, ha sido á espensas de

la privacion de aquel líquido sin el que no hay ser alguno que pueda existir en la naturaleza ; Y qué diremos de las terribles y espantosas afecciones calculosas, sostenidas ya sea en los riñones ó ureteres, ó ya en la misma vejiga de la orina? ¿Cuán infructuosas no han sido y son todas las preparaciones farmacéuticas que se han usado con el nombre de litonripticos? Solo del agua saturada del gas ácido carbónico se ha sacado en parte algunas ventajas. Es pues necesario buscar nuevos recursos en la naturaleza para ver si con medios mas eficaces, menos sensibles y no tan repugnantes á los hidrópicos y calculosos, se les puede conseguir la curacion de sus dolencias. Un acaso es el que presenta comunmente á los hombres estos socorros. Las ciencias físicas y médicas estan muy de acuerdo con esta verdad; y si no véase por una parte el descubrimiento de la pólvora y magnetismo, y por otra el del fluido eléctrico y el galvanismo &c. ¿ Pero para qué cansarme en hacer ostension de estas verdades cuando son tan conocidas que nadie las ignora? Sin embargo, no será fuera del caso el recordar á mis lectores el preservativo de las viruelas naturales que tantos beneficios ha hecho al género humano, puesto por la casualidad en las manos del inmortal Jenner.

No es mi intencion , al presentar esta memoria, comparar mis ideas con las suyas, y menos el querer equilibrar mi descubrimiento con el suyo: estoy muy lejos de esta vanidad; me conozco á mí mismo y sé que haria una injusticia en ello. Solo si intento manifestar con esto que la casualidad es la que me ha hecho conocer estas nuevas aguas minerales tan prodigiosas para curar las hidropesías serosas y afecciones calculosas &c.

Para hacer ver esto mismo no me valdré de las teorías especiosas que encantan y seducen, sino que siguiendo el ejemplo del venerable Hipócrates, me ceñiré á la experiencia y á los hechos, que son las pruebas mas seguras y menos equívocas que conoce la medicina.

1.^a Observacion.

En el año 1817 adoleció en esta villa Francisca Vailia, de edad de doce años, temperamento caquetico &c., de una hidropesía ascitis, sostenida de obstrucciones en el higado y mesenterio; y aunque procuré combatirla con todos los remedios que prescribe el arte, no pude contener los progresos del mal; y así es que la enferma se puso en términos que se ofendió la respiracion sobre manera por la gran cantidad de

agua que elevaba al diafragma, y las congojas y desmayos que de cuando en cuando experimentaba la ponian en un peligro eminente. En este estado propuse la operacion de la paracentesis, mas sus padres temerosos del resultado, y persuadidos por otra parte de que las aguas de Fontellas hacian orinar, quisieron tentar antes este recurso, el que en efecto llevaron adelante, y la enferma empezó á tomarlas al dia siguiente, y su primer efecto fue un vómito de materiales linfático-biliosos é indigestos, con lo que quedó muy descansada y alegre. En seguida tuvo un sudor muy copioso, y por la tarde se le aumentó la evacuacion de la orina. Al dia siguiente siguió tomando del mismo modo el agua de Fontellas, y el alivio fue ya mucho mas notable, pues orinó copiosamente y á proporcion de esta evacuacion se la iba disminuyendo el gran volúmen del vientre. Igual beneficio experimentó en los dias tercero y cuarto en que siguió con el agua, la que entonó de tal manera los vasos absorbentes que produjo una reaccion en los riñones, ureteres y vegiga, y refluyendo una gran copia de humores serosos hácia estas partes, resultó á la enferma una incontinencia de orina que la duró como veinte dias con la que desapareció enteramente la ascitis, y quedó libre de la hidropesía, la

que no se le ha reproducido hasta de ahora.

2.^a

En el año de 1806 adoleció en esta misma villa Petra Lopez, de una ascitis ocasionada de una *clorosis* mal curada, pues hallándose en un estado de atonía se la hicieron algunas sangrias; y viendo los profesores que por entonces habia en este pueblo, que la enfermedad, en lugar de ceder se aumentaba, se decidieron á operarla, en cuya operacion la estragaron como unas cuarenta libras de agua; pero al mes de la operacion observó la enferma que se le volvía á hinchar el vientre y detenersele la orina, y que se hallaba con los mismos síntomas que antes de la operacion. En medio de este conflicto no sabia que deliberar, pero al fin temiendo se la hiciese otra vez la operacion, se resolvió á tomar las aguas de Fontellas, las que empezó á beber al dia siguiente, y desde luego la excitaron la evacuacion de la orina, evacuacion que siguió aumentándose en los dias segundo, tercero, cuarto y quinto con lo que desapareció la elevacion del vientre; y considerándose ya buena la enferma, suspendió el uso del agua mineral, y al momento volvió á suprimirsele la orina y á hincharsele el vientre como anteriormente.

En vista de esto se decidió á no dejar el agua de Fontellas hasta restablecerse del todo; y en efecto á los dos meses de usarlas quedó completamente curada.

Poco tiempo despues se casó esta jóven, y en el dia se halla con cinco hijos sanos y robustos, y ella tan buena y tan sana que no ha necesitado mas de los auxilios de la medicina.

En vista de los efectos tan prodigiosos de estas aguas, pasé a examinarlas por mí mismo á dicho Fontellas, que dista como una hora de esta villa, confinando con los términos de Alpartil y Morata, y lo primero que se me ofreció á la vista fue un terreno de sulfato de cal y carbonato de la misma, y mucha abundancia de tomillos, sisallos, untinas y salvia. El manantial de esta agua mineral es una fuentecilla que está situada en lo mas elevado de estos montes, y en mi concepto derrama á tres ó cuatro cargas de agua al dia, su temperatura está á los catorce grados de Reaumur, con el alcohol precipita algunas sales, su gusto es algo blando al paladar y un poco agrio, se enturbia al herbor y no se cuecen en ella las legumbres: las lluvias no aumentan su cantidad, ni la sequía la disminuye. La falta de reactivos é instrumentos me ha impedido examinar los gases de esta agua y determinar las cantidades de sus-

tancias fijas que contiene; sin embargo, he hecho los ensayos que he tenido proporcion, y de ellos resultan las sustancias siguientes: gas ácido carbónico, sulfato de cal, carbonato de magnesia, carbonato de cal y hidrociorato de sosa.

Despues de esto tuve ocasion de remitir al señor don Gregorio Bañares, boticario de cámara de S. M. una pequeña cantidad de estas aguas, el que ha encontrado en ellas las mismas sustancias que he enunciado arriba. Esto me animó á proseguir haciendo aplicacion de ellas en las hidropesias serosas y en las afecciones calculosas y de la piel, procurando observar con el mayor interes sus efectos; como lo voy á manifestar en las historias siguientes:

Primera, Francisco Serrano, de edad de cuarenta años, de estado casado y vecino de esta villa &c. adoleció á primeros del año 1818 de una anasarca producida por los excesos del viuo, y aunque procuré combatirla con todos los medios de la terapeutica, no pude alcanzar nada con ellos, y por tanto traté de administrarle en el mes de marzo las aguas de Fontellas; y aunque es verdad que los efectos fueron bastante lentos, quedó el paciente completamente curado en el mes de julio del mismo año.

Segunda, Maria Soria, de edad de treín-

ta años, de estado casada &c. enfermó de un hidro-torax, en 1819, ocasionado de un catarro mal curado y abandonado á la naturaleza; esta hidropesía se hizo casi general, y aunque en su curacion se emplearon las preparaciones de la escila, el kermes mineral, los carbonatos de sosa y potasa y aguas emetizadas &c. todo fue insuficiente, y por último hizo uso de las aguas de Fontellas por espacio de tres meses y curó perfectamente.

Tercera, en el mismo año se curaron dos hidrópicos mas con el uso de estas aguas el uno padecía una anasarca inveterada, y el otro una ascitis por la que se hallaba ya en el último extremo, y los dos son naturales del Frasnó en el partido de Calatayud.

Todavía podia exponer algunas otras curaciones de hidropesías conseguidas por el uso de las aguas de Fontellas; pero por no darle demasiada extension á este escrito, me limitaré á describir ligeramente la mas demarcada de todas que es la siguiente:

Teresa N. de la ciudad de Zaragoza, de edad de treinta y cinco años, temperamento sanguíneo &c. padecía una ascitis, producida por el abuso que se hizo de las sangrias en su último embarazo. Sin embargo de que el médico don Ramon Alberola procuró combatir esta enfermedad con los remedios mas eficaces que conoce el arte,

no pudo contener sus progresos, y llegó al último grado, tanto que fue necesario hacer la operacion de la paracentesis, en la que se extrajeron cuarenta libras de agua; pero á pesar de esto y de que el médico no dejó de propinar á la enferma los remedios indicados, se le volvió á reproducir la ascitis de la misma manera, y se la complicó con la leuco flemacia, supresion de orina y descenso de la matriz. En este estado se hallaba la enferma á últimos de marzo del año pasado, cuando el médico Alberola determinó que se viniese á este pueblo para tomar el agua mineral de Fontellas; pero como cuando llegó á esta le amenazaba una sofocacion por la gran cantidad de agua que contenia su vientre, fue indispensable repetir la operacion en la que se la extrajeron treinta y ocho libras de un liquido, verdoso, amarillento y bastante cargado de linfa: al dia siguiente empezó ya á beber el agua mineral y le excitó muy bastante la evacuacion de la orina: al otro dia repitió la misma cantidad de agua y la hizo los mismos efectos. En vista de esto la hice que siguiese tomando la misma cantidad por espacio de diez dias, fue tan constante el efecto de orinar en este tiempo que quedó mi enferma casi libre de la ascitis, de la anasarca y demas síntomas que la acompañaban. No obstante, prosiguió un mes mas con

las aguas de Fontellas con lo que se restableció enteramente y se volvió á su casa el 15 de abril, en la que sigue tan sana y tan buena, lisonjeándose de los tristes presagios que la habian anunciado algunos profesores de aquella ciudad.

Enfermedades calculosas curadas con el uso de las mismas aguas.

Primera, Balero Lopez, natural de esta villa, de edad de setenta y cuatro años, temperamento sanguineo &c. despues de haber padecido por mucho tiempo del mal de piedra, fue acometido en el marzo de este año pasado de una nefritis calculosa, la que habiendo tomado desde los principios el carácter inflamatorio, fue necesario combatir con el plan antiflogistico en toda su extension, con el que cedieron los síntomas inflamatorios; pero le quedó una extranguria ó retencion de orina que le molestaba sobre manera, por cuyo motivo le ordené el uso de las aguas de Fontellas, y aun no habia bebido tres libras de este agua mineral cuando rompió la orina con la mayor fuerza; por tanto siguió algunos dias mas con la misma agua y empezó á arrojar los cálculos disueltos y reducidos á unos granitos arenosos, los que fueron saliendo mas menudos y quedó curado el enfermo de la

afección calculosa que padecía sin que hasta ahora se le haya vuelto á reproducir.

Segunda, Manuel Ortiz, también vecino de esta villa, de edad de sesenta años, temperamento flemático sanguíneo &c. adoleció á primeros del último mes de agosto de una estranguria calculosa, á la que sobrevino una ematuria pertinaz, nacida de la irritación que los cálculos le ocasionaban al salir en el cuello de la vejiga y canal de la uretra. Hizo uso del agua mineral de Fontellas por algunos días, y quedó restablecido de su penosa enfermedad en el mes de setiembre inmediato.

Tercera, Miguel Betes, de la misma vecindad, de edad de cincuenta años, temperamento vilioso &c. adoleció á principios del año 1820, de una nefralgia calculosa; y aunque desde luego le dispuse á este enfermo los remedios que estaban indicados, y entre ellos algunos calmantes para mitigar los vehementes dolores que le acompañaban, no pude reprimir estos, ni corregir aquellos de manera alguna; por tanto determiné que bebiese algunos vasos del agua de Fontellas, y en efecto obró tan eficazmente, que á pocas horas excitó la evacuación de la orina, calmó los dolores y la enfermedad quedó casi del todo desvanecida. Esta enfermedad le ha repetido algunas veces después al paciente, pero este ha re-

currido á la misma agua, y con ella se ha aliviado siempre. En el dia hace ya seis meses que no ha tenido novedad en su salud.

Cuarta, don Juan Antonio Colmenares, vecino tambien de esta villa, de edad de unos cincuenta años, temperamento irritable &c. fue acometido en el mes de marzo del mismo año de un violento cólico nefrítico, acompañado de terribles dolores, estranguria y retraccion del testículo derecho. Esta enfermedad que hizo padecer sobre manera al dicho Colmenares, se hizo superior á todos los remedios, menos al uso continuado del agua mineral de Fontellas, con la que fue arrojando diferentes cálculos y gran cantidad de arenillas, y quedó por fin libre de su larga y penosa enfermedad, la que no se le ha reproducido mas.

Quinta, Isabel García, natural de esta villa, de edad de treinta y cuatro años, temperamento vilioso &c. padecia en el año 1819 una ictericia calculosa, la que á poco tiempo se complicó con una ascitis; y viendo que á pesar de un plan curativo eficaz, la enferma se empeoraba de dia en dia, la suspendí todo medicamento y la prescribí el uso del agua de Fontellas con la que se le fue soltando la evacuacion de la orina y el vientre, y con esto logró restablecerse de

una y otra enfermedad al mes y medio.

Sesta, Maria Ramirez, natural de esta villa, de edad de veinte y seis años, temperamento vilioso &c. padecia en el mes de julio último una ictericia sostenida por un escirro en el hígado; y por haber estado esta enfermedad por algun tiempo abandonada á la accion de la naturaleza, terminó en una ascitis. Prescribí á esta enferma los remedios mas enérgicos que conoce el arte; de modo que á los principios la administré un emético, en seguida le dispuse cocimientos aperitivos con sales neutras, sinapismos, friegas mercuriales, preparaciones de la escila, remedios fundentes, marciales, tónicos, &c. &c. y viendo que despues de haber insistido por mas de tres meses con unos y otros remedios, nada adelantaba, lo suspendí todo y traté de que bebiese el agua mineral de Fontellas, con la que empezó á experimentar algun alivio al dia quinto, y habiendo continuado con el uso del agua en los meses de noviembre y diciembre, se le promovió un sudor tan copioso que á primeros de enero de este año se halla ya libre del escirro, la ictericia y la ascitis, y en el dia sigue muy bien y está ya casi convaldecida de todos sus males.

Despues de estas observaciones médicas termina el autor su memoria, advirtiendo que algunos ganaderos de aquel pais han

curado su ganado del mal del bazo con la sal comun disuelta en el agua mineral de Fontellas. Hace algunas reflexiones sobre esta enfermedad de las ovejas, valiéndose de las doctrinas de Rozier, y concluye con que el agua de Fontellas por su virtud diuretica es muy buen remedio para el mal del bazo."

Sin embargo de que nuestra opinion está á favor de las aguas minerales, y no dudamos de su eficacia en la curacion de las enfermedades crónicas, y especialmente en las que se sostienen por debilidad, obstrucciones y embarazos en las vísceras del vientre, y las ocasionadas por evacuaciones suprimidas ó desarregladas, y de que estamos persuadidos que en ciertos casos tienen mas poder para cambiar la constitucion fisica y moral de los enfermos que toda la materia médica, por quanto á la virtud de las sustancias que contienen se agrega el egercicio del viage, la distraccion que recibe el espíritu del paciente en los caminos y parages donde va á tomarlas, la mutacion de aires, alimentos, género de vida &c. no podemos menos de admirar la facilidad y aun prontitud con que, segun el autor de la memoria, ha obrado la nueva agua mineral de Fontellas en los enfermos que nos describe á quienes les ha curado radicalmente hidropesías inveteradas y complicadas con otros

males y afecciones calculosas con solo el uso del agua de Fontellas en mas ó menos cantidad: por tanto sería de desear que el celoso médico de la Alumbria procurase el que se analizase con la mayor exactitud y escrupulosidad esta agua mineral, de modo que despues de examinar con los instrumentos necesarios sus propiedades fisicas se hiciese uso de los mejores reactivos para conocer y determinar las cantidades de todos sus principios constitutivos, y aun sería muy conducente que se clasificasen, y que el mismo autor excitase á que otros profesores hiciesen algunos ensayos y observaciones para de este modo calificar mas las suyas y tener la gloria de haber descubier-to el remedio mas poderoso que se ha conocido para curar dos enfermedades que casi siempre se han hecho superiores á todos los recursos del arte. (Nota de los editores.)

TERAPEUTICA.

Sobre el uso del ácido prúsico ó hidrocianico en la curacion de las enfermedades de pecho, y particularmente en la de la tisis pulmonal.

Desde que se ha demostrado el vacío

de las teorías médicas sacadas de las ciencias accesorias ó mas bien extrañas á la patología, se han dirigido los espíritus indagadores hácia las investigaciones empíricas. Estos nuevos trabajos han producido felices resultados. En el siglo XVII se ha visto usar la hipecacuana que Helvecio miraba como el específico de la disenteria: el arnica, la valeriana, la cicuta, la belladona, el iosciamo ó beleño, el acónito, el colchico autumnal, la dedalera ó digital, el romero silvestre, el zumo de las mimosas, la goma kino, la raiz de la poligala, la del colombo, el liquen islándico &c. se preconizaron con entusiasmo. Muchas han perdido su crédito, ya por usarlas en dosis demasiado pequeñas (en cuyo caso tambien debe evitarse una excesiva pusilanimidad como una temeraria audacia) ó ya porque se han administrado en circunstancias en que el estado del estómago contraindica ó repugna su uso, aun cuando parezca por otra parte que estan indicadas, como por desgracia se observa muy frecuentemente (1). Acia la misma época Browne Langrish fue el pri-

(1) *No es ciertamente raro ver en la práctica algunos profesores que sin consultar el estado del estómago y el modo como este órgano recibe los remedios, se empeñan en administrar tales ó cuales medi-*

mero que ensayó el uso del agua destilada del laurel cerezo; pero solamente en los animales. Bailies fue el que se atrevió á administrarsela á los hombres á la dosis de treinta á sesenta gotas en los casos de flogosis y de obstrucciones del vientre. Thilenius la prescribia con feliz éxito en las herpes ulceradas; y al célebre Scheele se debe el descubrimiento del ácido prúsico llamado actualmente *hidrociánico*, sobre el cual han hecho grandes investigaciones en Alemania y Francia los sábios Berthollet; Proust, Gay-Lusac, Emmert, Coullon, Robert, Orfila y Magendie.

camientos, solo porque estan indicados en tal ó cual caso, sin atender á la primera y mas urgente de las indicaciones que hay que satisfacer en toda afeccion interna sea de la especie que quiera y sea cual fuere el estado del enfermo. En efecto, el sistema mucoso del aparato digestivo como gefe, digámoslo así, de la vida orgánica ó interior y centro de tantas simpatías, es el único que tiene la prerrogativa en todos los casos en que se administran medicamentos interiormente, no solo de recibirlos y descomponerlos, sino tambien la de dirigir su accion medicamentosa á tal ó cual órgano por medio de sus simpatías; podrá menos de suceder que si la membrana mu-

La perseverancia con que el doctor Magendie, catedrático de fisiología, continúa el trabajo que ha empezado de hacer servir los experimentos fisiológicos y el estudio de las ciencias accesorias al adelantamiento de la medicina práctica, objeto final que debe siempre proponerse el médico, merece el mayor elogio. La introducción del ácido prúsico en la materia médica es bastante nueva, y como esta sustancia, en su estado de concentración, aunque mas ó menos debilitada, constituye un veneno de una actividad prodigiosa; hace que se mire con un gran interés las investigaciones exactas

cosa del estómago se halla alterada, aunque sea simpáticamente ya en su acción secretoria ó ya en sus propiedades vitales; los remedios que apliquemos á su superficie interna sean tanto mas perjudiciales y alteren mas su tejido, cuanto mas estimulantes ó perturbadores sean? De aqui nace que las mas veces la lesion de esta membrana, aunque simpática, llega á predominar y quitar la vida á los enfermos mucho mas frecuentemente de lo que se cree, de cuya triste verdad nos convenceriamos si fuesen mas comunes entre nosotros las autopsias ó aberturas cadavéricas que son las que manifiestan los ultrages y las lesiones del tejido mucoso del aparato digestivo.

acerca de su preparacion, dosis, modo de administrarla, accion fisiológica sobre el hombre y los animales, y propiedades medicas que se la suponen.

En los numerosos experimentos que ha hecho el doctor Magendie con los animales, y de los cuales hemos tenido el gusto de presenciar algunos, veía este profesor que la muerte producida por el ácido prúsico era tanto mas pronta cuanto mas rápida era la circulacion y mas extensa la respiracion; que obraba destruyendo la sensibilidad y contractilidad de los músculos voluntarios; y que los animales envenenados con esta sustancia, no presentando ya sensibilidad ni contractibilidad muscular locomotora, conservaban por muchas horas una respiracion fácil y una circulacion en apariencia intacta, aunque muy acelerada; estaban muertos, por decirlo asi, en sus funciones exteriores, animales, ó de relacion, y vivos en sus funciones interiores, orgánicas ó nutritivas.

Esta propiedad de apagar la sensibilidad general sin perjudicar de un modo ostensible á la respiracion y circulacion, le sugirió la idea de usar el ácido prúsico en los casos de enfermedad en que la sensibilidad se hallaba aumentada de un modo vicioso. La experiencia es la que debe decidir sobre las virtudes medicamentosas

:

de esta sustancia, y como vamos á ver está lejos para muchos médicos de haber confirmado los felices resultados que ha conseguido el doctor Magendie.

Este dice en su memoria (1), que el ácido prúsico puro dilatado en seis veces su volúmen, ú ocho su peso de agua destilada, y administrado por gotas en cualquier vehículo (2), le ha sido eficaz en las toses nerviosas y crónicas, por ejemplo, en la tisis pulmonal, cuyos síntomas le ha parecido se mejoraban, y que se contenía la marcha de esta enfermedad, y aún que se curaba completamente. Sus tentativas no parece que han sido infructuosas; en quince tísicos el uso de este ácido ha disminuido la intensidad y frecuencia de la tos, moderado y facilitado la expectoracion, y pro-

(1) Investigaciones fisiológicas y clínicas sobre el uso del ácido prúsico ó hidrociánico en la curacion de las enfermedades de pecho, y particularmente en la tisis pulmonal. *Cuaderno de setenta y dos páginas en octavo.*

(2) *Despues de sus primeros ensayos se ha asegurado el doctor Magendie que podia, sin inconveniente alguno, y muchas veces con ventaja, aumentarse gradualmente la dosis hasta media dracma por dia.*

curado el sueño sin excitar sudores como lo hace el opio y la mayor parte de las sustancias narcóticas.

Los efectos de este ácido, según el doctor Magendie han sido sobre poco más ó menos los mismos en un gran número de tísicos asistidos por el doctor Lerminier en el hospital de la caridad de París; pero muchos de estos enfermos cuya enfermedad estaba en el último grado, no han experimentado más alivio que un ligero retardo en los accesos de la tos. Dos individuos que tomaron el ácido prúsico en intervalos muy cortos de toma á toma, experimentaron cefalalgia y una especie de vértigo que duraron algunos segundos. En un joven tísico en segundo grado, el ácido prúsico en dosis pequeña disminuyó la tos, pero aumentó la opresión que se hizo sofocante al tercer día, aunque se había suspendido el uso del ácido la víspera, el enfermo cayó en un estado de insensibilidad que terminó en la muerte á las sesenta horas. En la abertura del cadáver se halló una colección enorme de líquido seroso en el lado izquierdo del pecho; el pulmón estaba muy afectado y el cuerpo no exalaba el olor de almendras amargas que exalan siempre los cadáveres de los que han muerto por la acción del ácido prúsico.

Las conclusiones de la memoria del doc-

tor Magendie son : „Primero, que el ácido prúsico ó hidrocianico puro es una sustancia eminentemente deletérea y enteramente impropia para usarse como medicamento ;

Segundo, que este mismo ácido dilata- do en agua puede servir con utilidad para hacer cesar las toses nerviosas y crónicas ;

Tercero, que este mismo ácido puede tambien ser útil en la curacion paliativa de la tisis disminuyendo la intensidad y fre- cuencia de la tos, moderando la expecto- racion y favoreciendo el sueño ;

Cuarto, que hay quizá algun motivo para esperar que esta sustancia podrá ha- cerse útil en la curacion radical de la tisis pulmonal, sobre todo cuando está en pri- mer grado.”

En cuanto á la primera proposición es indudable que el ácido prúsico puro, ya en estado líquido, ya en el de vapor, es un veneno el mas activo y perjudicial de cuantos se conocen para la vida de todos los animales y aún de los vegetales. En los animales obra destruyendo la sensibilidad y contractilidad de los músculos volun- tarios.

Como en todos los puntos de Terapéutica nos proponemos describir con la mayor exac- titud é imparcialidad los efectos de los me- dicamentos mas bien que hacer su elogio señaladamente en los casos en que, como

en el de que se trata, tenga parte nuestra práctica, diremos en cuanto á la segunda y tercera proposicion del doctor Magendie, que nuestra propia experiencia y la de algunos otros médicos no ha confirmado los felices resultados que expone en su memoria. En efecto, le hemos usado varias veces en Paris y tres en Madrid, y no hemos observado mejoría alguna sensible. Cuando le hemos administrado en dosis pequeña, como diez ó doce gotas en cuatro onzas de vehículo, no se ha notado ninguna acción; administrado en dosis algo alta repugnaba á los enfermos, irritaba la garganta, parecia que aumentaba la tos mas bien que disminuirla, y producía cefalalgia, y algunas veces una especie de borrachera, sin que por otra parte pareciese que influía en nada sobre la marcha de la enfermedad; así es que en los casos de tisis no advertimos disminución en los sudores, la expectoración conservaba los mismos caracteres, y el sueño no era mas tranquilo ni largo. Tampoco hemos observado mejores efectos en las toses nerviosas que el opio calma á veces de un modo tan notable. Sin embargo, estamos muy lejos de intentar que estos resultados negativos para nosotros, aunque conformes con los de algunos profesores extranjeros con quienes aun estamos en correspondencia acerca de este

otros objetos médicos, hagan dudar de la exactitud de los hechos observados por el doctor Magendie, ni entibien el celo de los que á imitacion suya quieran verificarlos. Quizá otros, como lo deseamos vivamente, serán mas felices, y podrá suceder muy bien que la eficacia de este nuevo agente se extienda algun dia á la coqueluche, á los catarros pulmonales, á todas las inflamaciones, á las enfermedades del corazon, á las afecciones cancerosas, verminosas, &c. como parece que nos inclinan á creerlo algunos de los hechos comunicados al doctor Magendie por diferentes médicos franceses, italianos é ingleses (1). El no haber obtenido hasta ahora ningun buen efecto del uso de este remedio, no nos ha hecho renunciar todavía á nuevos ensayos, ni perder toda esperanza; ademas, si es cierto como parece que lo prueban las nuevas investigaciones del doctor Laennec, de que hablaremos bien pronto, que la tisis no es siempre incurable; no lo

(1). *Varias observaciones comunicadas por los doctores franceses Fontelles y Kergaradec, por los italianos Borda y Brera, y por los ingleses Scudamore y Antonio Thomson, componen la mayor parte de la memoria citada del doctor Magendie; y en todas se ve que el ácido prúsico ha mejorado en unos casos y combatido en otras*

es menos que se ignora el medio de verificar estas curaciones casi milagrosas: por consiguiente ¿por qué no nos ha de ser permitido el buscar en el empirismo ilustrado algunos auxilios que parece que nos rehúsa la medicina racional?

Algunos médicos que no han sido mas felices que nosotros con el ácido prúsico administrado solo, aseguran que han conseguido buenos efectos asociándole el opio; pero semejantes ensayos nos parecen prematuros, y ademas complican inútilmente el estudio del ácido prúsico que debe simplificarse lo posible. Se han multiplicado ya bastante los ensayos necesarios para descubrir el modo de obrar de este ácido y el asociar otras sustancias activas á un remedio tan poco conocido todavía, y cuya aplicacion debe hacerse en la curacion de enfermedades poco conocidas, seria querer en algun modo no conocerle nunca.

En cuanto á la cuarta proposicion por

afecciones cancerosas y flemasias crónicas de la matriz, coqueluches, asma, toses convulsivas, &c. El doctor Manzoni afirma que las observaciones de esta especie se multiplican mucho actualmente en Italia en donde este terrible medicamento, tan peligroso en manos inhábiles, está muy en voga.

la que el doctor Magendie cree que el *ácido prúsico* podría quizá hacerse útil en la curación de la tisis pulmonal, y sobre todo cuando está todavía en su primer grado, podremos decir que curar una tisis en primer grado no es curar una lesión orgánica sino una flemasia ó inflamación crónica del pecho como lo ha demostrado ya en el día á todos los médicos observadores la anatomía patológica.

Acercas de la administración del ácido prúsico y de las fórmulas con que el doctor Magendie termina su memoria, añadiremos que la mejor regla que hay que seguir es la de no asociar este medicamento á ninguna sustancia capaz de modificar su naturaleza ó acción, ni servirse jamás del ácido puro ó concentrado para el uso médico, pues es un veneno de tal violencia, que la menor gota puede producir en el instante la muerte de un animal, sino usarle dilatado en seis veces su volumen de agua destilada, sin administrarle tampoco por gotas en cualquier vehículo, á pesar del ejemplo que cita el doctor Magendie en que se administró á la enorme dosis de cien gotas en una sola noche. Algunos casos recientes han demostrado cuán grande es la actividad de este medicamento y cuáles pueden ser sus funestos efectos en manos temerarias ó sin experiencia.

Fórmulas en que administra el ácido prúsico el doctor Magendie.

Mixtura pectoral.

- R. Acido prúsico medicinal
 ó ácido prúsico puro dilata-
 do en seis veces su volumen de agua destilada. una dracma.
 Agua destilada. una libra.
 Azúcar puro. onza y media.
 Mézclese, y de esta mezcla tome el enfermo una cucharada por la mañana y otra por la noche.

Pocion ó bebida pectoral.

- R. Infusion de yedra terrestre. dos onzas.
 Acido prúsico medicinal. . . quince gotas.
 Jarave de altea. una onza.
 Mézclese, y de esta mezcla tomará el enfermo una cucharada cada tres horas.

Jarave ciánico.

- R. Jarabe simple bien clarificado. una libra.
 Acido prúsico medicinal. . . una dracma.
 Mézclese exactamente.

Se usa de este jarabe para añadirle á las bebidas pectorales comunes y reemplazar á los otros jarabes.

Varios remedios contra las Oftalmias.

El doctor John Schave, cirujano en Liverpool (*Anales de literatura médica extranjera*) dice que ha usado en un gran número de enfermos, y aun en sí mismo, el mucilago de las pepitas ó simientes de membrillo haciéndole caer á gotas en el ojo inflamado. Asegura que es admirable la prontitud con que alivia y calma el dolor, facilitando tambien el movimiento del ojo y disminuyendo la acritud de las lágrimas.

Tambien asegura este práctico inglés que ha usado el mucilago de la goma arábiga y el de la simiente de lino; pero casi sin ningun buen resultado, al paso que el mucilago de las semillas de membrillo no le ha fallado ni una sola vez.

La mezcla de cuatro onzas del agua de llanten, cinco granos del sulfato de Zinc ó vitriolo blanco, y cuatro ó seis dracmas del mucilago de simientes de membrillo forma el famoso colirio del doctor Janin, del cual hemos visto usar y usado con felices resultados en muchos casos de oftalmias

crónicas, y aun en algunas agudas. *Nota de los editores.*

El doctor Demangeon, médico en Paris (*Bibliot. méd.*) aconseja en las oftalmias, tanto agudas como crónicas, (y aunque haya manchas en la córnea) el uso de un baño local compuesto de la disolucion de una dracma del extracto acuoso ó gomoso del opio en dos libras de agua. Este baño produce en casi todos los enfermos una picazon dolorosa en el ojo, pero segun este práctico se calma luego y se sigue el alivio.

El doctor Arnold alaba mucho, en las oftalmias, la aplicacion de compresas mojadas en la esencia de gálbano sobre los parpados, las cuales deben renovarse siempre que se sequen. Refiere que por este medio salvó el ojo derecho de un enfermo que habia perdido el izquierdo á pesar del uso de todos los remedios indicados en la oftalmia, el cual se alivió y curó en medio del exceso de inflamacion y de la alteracion de la córnea.

Los médicos egipcios han usado por mucho tiempo con el nombre de *chimchm*, los polvos de la simiente del *casia-absus*, planta anual que crece en Egipto como un remedio poderoso contra la oftalmia. El doctor Frank de Viena ha confirmado con su experiencia la eficacia de este medicamento que supone superior á todos los colirios posibles. Se prepararán estos polvos del modo siguiente :

Después de haber lavado muchas veces en agua fría las semillas, se las pone al sol, y cuando están bien secas se las machaca y pulveriza en un mortero de piedra, se las pasa por tamiz y se añade á estos polvos igual cantidad de azúcar. Esta preparación debe conservarse en un frasco tapado (1)

Debe usarse de esta mezcla cuando se han calmado un poco los primeros síntomas

(1) *Sin presuponer nada sobre la eficacia de esta mezcla creemos que como el azúcar atrae siempre la humedad de aire, convendría tener pulverizadas las semillas del cassia-absus, pero no mezclarlas con el azúcar sino poco antes de hacer uso de ellas. Hace mucho tiempo que se usan contra las oftalmias antiguas los polvos de sabelo (juniperus sabelo) y el ácido de Zinc triturados con el azúcar blanco. (Nota de los traductores).*

de la inflamación en cuyo caso se introduce una pequeña cantidad entre los párpados estando acostado el enfermo. Inmediatamente se aumenta el calor local y se hace mas abundante la secrecion de las lágrimas.

Sobre los medios de restituir la vista á las personas en quienes se ha puesto cónica la córnea, por Williams Adams. (1)

La enfermedad llamada *córnea cónica* principia por un aumento de espesor ó grueso en la sustancia de esta membrana, que se nota particularmente en el centro, en frente de la pupila, no está acompañado de inflamacion ni opacidad, y su marcha, aunque lenta es progresiva; por último la córnea en lugar de ser un segmento regular de esfera, como comunmente lo es, excepto en la punta en donde se percibe algunas veces una parte opaca.

Los individuos en quien se declara esta enfermedad notan ya en los primeros momentos que disminuye el alcance de su vista; su miopismo hace despues nuevos progresos y en el último periodo de esta en-

(1) *Extract. del diario de ciencias y artes. (Journal of sciences) &c.*

fermedad, no perciben ya distintamente los objetos pequeños, por cerca que se hallen del ojo, y aun las grandes masas ó bultos las ven con dificultad y confusion á la distancia de tres ó cuatro pies. El autor ha conocido una jóven cuyos ojos padecian esta enfermedad, y no veia lo bastante para conducirse.

Habiendo sospechado Adams que la difusión de la vista en los casos de córnea cónica depende de la refraccion demasiado considerable que debe experimentar la luz entonces con motivo de la forma particular de esta membrana, imaginó que la sustraccion del cristalino, medio tambien muy refringente, podria hacer desaparecer el defecto, y la experiencia ha confirmado esta congetura. Una jóven que se habia puesto casi ciega del todo recobró sucesivamente el uso de sus ojos luego que se la batieron las lentes cristalinas del mismo modo que se hace en la operacion de la catarata por depresion; pero en el caso de que aqui se trata no presentaba ninguna señal de opacidad ni una ni otra lente cristalina, de modo que la restauracion de la vision resultó de la sustraccion de una de las partes del ojo que no habia atacado la enfermedad,

Varios métodos curativos de la sarna.

El doctor Goerke, cirujano en jefe del ejército prusiano recomienda el método siguiente como uno de los mas eficaces para curar la sarna.

Se desnudará el enfermo y se le dará un baño de agua de jabon; despues se le hará acostar entre dos mantas en un cuarto caliente y se le hará untar tres veces por dia todo el cuerpo con la pomada siguiente:

R. Flores de azufre: media onza.
 Raiz de eléboro en polvo. dos onzas;
 Nitrato de potasa. una dracma;
 Jabon blando. media libra;
 Manteca fresca. libra y media.

Mézclése.

A medida que la piel se pone rubicunda y que se verifica una especie de descamacion desaparece la erupcion psórica, y la curacion se verifica en tres ó cuatro dias ó á lo mas en seis, la cual se termina con un baño de agua de jabon.

Dejamos al discernimiento de los profesores militares que es á quienes debe convenir mas la adopcion de este método antipsorico el determinar los casos de sarna complicada é inveterada en que puede ser aplicable este método tan pronto como activo.

Lo mismo podría decirse del método del doctor Gerson, usado en el ejército inglés, el cual consiste en frotar al enfermo de seis en seis horas con el unguento de azufre compuesto de la farmacopea de Londres, cuya fórmula es:

R. Azufre y jabon negro,	
de cada cosa.	una libra.
Manteca fresca.	tres libras.
Raiz de eleboro.	cuatro onzas.
Nitrato de potasa.	dos dracmas.

Mézclese.

Las friegas deben hacerse en el cuerpo, y particularmente en las articulaciones. La curacion se verifica por lo comun en treinta y seis horas y algunas veces en veinte y cuatro.

Cuando se suprime la raiz del eleboro es menos activo el unguento; el nitrato es sobre poco mas ó menos inútil.

El doctor Sumeire, médico en Marigan, ha publicado un remedio (*Gaceta de sanidad*) que ha sido premiado por la real sociedad de medicina de Paris, y el cual tiene sobre todos la ventaja de ser el menos costoso y la de presentar en su uso menos inconvenientes que cuantos se han publicado.

Su preparacion consiste en moler en un

mortero de piedra dos ó tres puñados de la raíz de veleza ó velesa (*Pumblago europea*) cuyos polvos se mezclan con una libra de aceite comun, hirviendo, se mezcla muy bien esta mezcla por cuatro ó cinco minutos y se pone sobre un lienzo claro, y cuando el aceite ha pasado, se esprime fuertemente la raíz de la que no queda en el trapo mas que una parte en forma de muñeca ó cisquero.

El modo de usar este remedio es el de mojar en el aceite bien caliente el residuo contenido en la muñeca, y con esta frotar toda la superficie del cuerpo con un poco de fuerza; cuyas friegas se harán cada doce horas y se continuarán mientras que haya algun resto de sarna. La primera friega hace salir algunas veces una gran erupcion que está acompañada de mucha picazon y escozor, pero que desaparece con las friegas siguientes. Finalmente las pústulas se secan y desprenden bien pronto y desaparece todo el vicio sarnoso, lo que se verifica por lo comun á las cuatro ó cinco friegas.

El catodrático de Paris Hallé encargado de examinar y repetir los ensayos terapéuticos con este remedio, asegura que todos los enfermos se han curado con este método.

Otro de los métodos que merece ser conocido como eficaz para curar la sarna es el del doctor Thomann, médico alemán, el cual consiste en frotar el cuerpo con una pomada cuya composición y modo de usarla es el siguiente:

R. Carbon pulverizado. . . dos dracmas.
Manteca de vacas y de puerco frescas de cada cosa. . . tres onzas.
Mézclase todo muy bien.

Después de haber hecho tomar un baño tibio al enfermo se le frotará al día siguiente con dos dracmas de esta pomada y después se le lavará con una disolución tibia de jabón. Al otro día se le dará una nueva fríega, y por este medio se hallan perfecta y radicalmente curados los enfermos á los cinco ó seis días.

Igualmente debe conocerse el método antisórico de M. Astier, uno de los farmacéuticos principales del ejército francés porque reúne dos de las condiciones más importantes de la terapéutica *tuto et jucunde*.

Este método consiste en lavarse las articulaciones y partes del cuerpo en que los granos salen con más abundancia con la infusión de la menta peperita usada dos veces al día y en la cantidad de unas cuatro onzas. Por este medio se cura el enfermo

en diez, doce ó quince dias lo mas, sin temor de ningun resultado ni accidente de repercusion, &c.

Si esta infusion se aplicase cuatro veces al dia en lugar de dos. ¿No se abreviaria la curacion y se lograria el *cito*, otra de las condiciones tambien importantes de la terapéutica, en cuyo caso nada nos quedaria que desear de este método antisórico?

En el diario médico aleman de los doctores Hufeland y Harles se publican por menores muy interesantes acerca de los felices y numerosos resultados curativos conseguidos con el método del doctor Harles, que debe preferirse sin disputa á todos los que conocemos si la experiencia confirma las ventajas que nos promete su autor.

Este método curativo consiste en una locion compuesta del modo siguiente: tómense dos ó tres dracmas del sulfato de Zinc ó vitriolo blanco y disuélvansé en una libra de agua. Deben repetirse estas lociones ó lavatorios tibias dos ó tres veces por dia en las partes del cuerpo en que existan los granos. En tres ó cuatro dias se cura toda sarna que sea reciente. En las sarnas inveteradas asegura el autor el buen efecto de las lociones con algunos baños tibios y jabonosos.

BIBLIOGRAFIA NACIONAL.

Nuevos principios de cirugía redactados según el plan de G. de La-Fayo, y conformes á las doctrinas de los autores modernos, escritos en frances por F. V. Legouas, doctor en medicina por la facultad de Paris, catedrático de anatomía y miembro de muchas academias, traducidos al castellano de la tercera y última edición por don Manuel Hurtado de Mendoza, doctor en medicina y cirugía médica, miembro de varias academias médicas nacionales y de muchas extranjeras &c.

El célebre Legouas, penetrado de la falta que hacía á la juventud una obra elemental con todos los nuevos descubrimientos, se dedicó no solamente con su profundo talento á hacer una compilacion de ellos sino que se ha valido de todos los autores modernos que han adelantado en esta materia habiendo tenido la satisfaccion de haberse adoptado en todas las cátedras de Francia y logrado ver en dos años tres ediciones copiosísimas despachadas. Esta obra á pesar de su título de *nuevos principios de cirugía*, es igualmente necesaria á los que se dediquen á la patologia interna ó medicina como á los que cultiven la pa-

tología esterna ó cirugía, porque pueden considerarse como unas *instituciones* abreviadas del arte de curar, libres de las numerosas hipótesis anatómico-fisiológicas, patológicas y terapéuticas antiguas. Así es que de las cinco partes de que está compuesto este libro las cuatro tratan: primero de los caracteres de los seres naturales y de la historia del hombre: segundo, de la anatomía general y de la descriptiva: tercero, de la fisiología: cuarto, de la higiene: quinto, de la patología general: sexto, de la terapéutica general: séptimo, de la materia médica &c.; partes todas del arte de curar, cuyo conocimiento es tan indispensable al médico como al cirujano, supuesto que ya es un problema completamente resuelto en toda enseñanza médica de Europa y fuera de ella, que la unidad del arte de curar consiste en la unidad de sus principios y en la útil asociación de los diferentes conocimientos de que se compone. Se hallará esta obra (un volumen en cuarto) en Madrid en la librería de Calleja, calle de las carretas á 30 reales en rústica y 34 en pasta.

Nuevos elementos de fisiología, por el caballero Richerand, catedrático de la facultad de medicina de París, cirujano en jefe del hospital de san Luis &c. &c., octava edición.

Hay no pocos libros en los cuales se busca en vano alguna cosa capaz de ser elogiada; de modo que á pesar de las mejores intenciones para con el autor, es indispensable ó criticar censurando, ó callar. La obra del doctor Richerand está lejos de esto, pues su fortuna está hecha y su mérito conocido hace mucho tiempo, y traducida en todas las lenguas de Europa. Ha contribuido poderosamente á los progresos de la fisiología y dado á su autor gran celebridad en una edad en que la mayor parte de los que se dedican al estudio de las ciencias son discípulos todavía. El catedrático Richerand, igualmente que el inmortal Bichat y el catedrático Dupuytren, ha tenido la gloria muy joven todavía de formar numerosos discípulos que hoy día se distinguen por su talento.

Esta obra pues demasiado conocida para que presentemos su análisis, contiene todo lo que se sabe de mas positivo en fisiología desde el origen de esta ciencia hasta el día.